



Invitado principal del V Festival Internacional de Fotografía de Valparaíso, que se realiza en noviembre, este connotado fotógrafo sueco vino a preparar *in situ* su exposición.

# Valparaíso bajo el lente de Anders Petersen

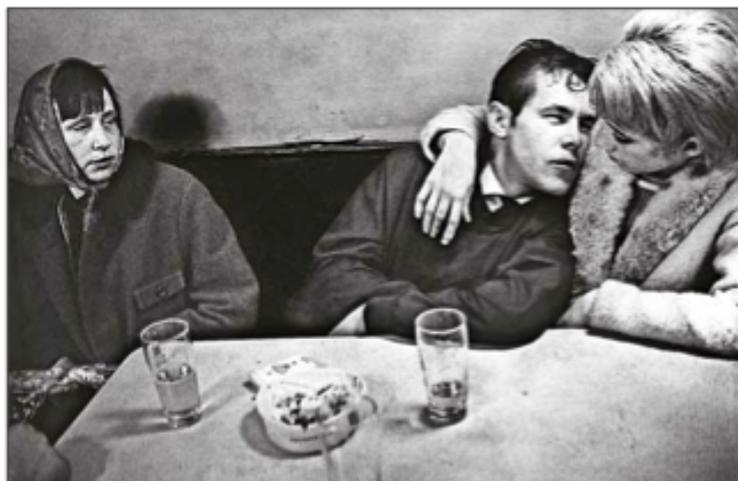
MARILÚ ORTIZ DE ROZAS

Una fotografía clara de un cementerio parisino, donde unas huellas en la nieve sugerían presencias vivas que desafiaban el silencio eterno de la muerte, cambió el destino de Anders Petersen (1944). "Me maravilló la capacidad evocativa de la fotografía. Realmente esas huellas parecían surgir de otro mundo", cuenta este artista que abandonó la pintura y se matriculó en la academia del autor de esta foto: Christer Strömholm. "Un maestro", exclama en español.

Al poco tiempo, Petersen inició en la ciudad puerto de Hamburgo una serie de particulares retratos, realizados entre 1967 y 1970, en un bar frecuentado por prostitutas, homosexuales y drogadictos, el "Café Lehmitz". Con el tiempo, este proyecto se volvió un hito en la trayectoria de Petersen, quien es actualmente considerado una referencia mundial en el campo de la fotografía documental, intimista, exclusivamente en blanco y negro.

Invitado ilustre del Festival Internacional de Fotografía de Valparaíso, FIFV (31 de octubre al 9 de noviembre), Anders Petersen vino a fotografiar, durante trece días, diversos personajes y escenas de este otro puerto, para preparar la que será la exposición central del evento.

"Valparaíso es una leyenda, ciertamente magnificada por Sergio Larraín, cuya presencia tengo siempre en mi mente, aunque las fotos que estoy ha-



Los afectos siempre están presentes en la obra de Anders Petersen, ya sea en parejas o seres solitarios. Fotografía de la serie "Café Lehmitz", 1967-70.

ciendo no tienen nada que ver con las suyas", revela Anders Petersen durante una pausa en sus largas sesiones de trabajo, que involucran bastante más que enfocar y apretar el obturador, porque uno de los sellos de su obra es la cercanía que logra con sus retratados. "Eso se consigue trabajando desde el corazón, no con el intelecto; a mí me gusta fotografiar a personas con las que estoy conectado emocionalmente", recalca.

De hecho, vivió bajo el mismo techo de varios de los protagonistas de su famoso "Café Leh-

mitz", en cuyos muros colgó esas fotos, en abril de 1970. "Cada persona que se reconocía en una de ellas tenía derecho a llevarse una, por eso no fue solamente mi primera exposición, sino también la más breve, pues duró apenas unos días. Pero yo quería regalarles a ellos un espíritu de comunidad, un sentido de familia, para que no se sintieran tan solos", recuerda con emoción.

Recién siete años después logró mostrar esas obras en un recinto expositivo, en los "Encuentros fotográficos de Arlés", donde fue elegido fotógrafo del

año en 2003, entre muchos otros premios que ha recibido. En 1978 se publicó el libro "Café Lehmitz", hoy conocido internacionalmente.

Las fotografías de Valparaíso de Petersen también conducirán a una publicación, y aunque por el momento prefiere no hablar de ellas, asegura que ha pasado unos días fabulosos. "Tampoco puedo mostrar ahora foto alguna, porque trabajo en análogo, con una cámara muy simple que tengo desde 1999, y revelo mis rollos en mi propio cuarto oscuro, en Estocolmo", cuenta.



"Café Lehmitz", 1967-70. La cercanía con sus retratados es un sello de la obra de Petersen, quien se involucra emocionalmente en su labor.



Petersen pasó trece días en Valparaíso con su sencilla cámara.

Durante su estada en Valparaíso realizó, además, un taller con fotógrafos, al cual llegaron incluso jóvenes de otros países. Al momento de dar consejos, Petersen recomienda, ante todo, usar una cámara sencilla, para concentrarse en lo que uno ve y siente, y no pretender entregar respuestas en las fotos, sino más bien plantear preguntas. "También creo que es fundamental, para ser un buen fotógrafo o para cualquier otro camino, encontrar lo que a uno le apasiona, y tomarse muy en serio sus sueños y añoranzas, así como aceptar sus propias debilidades", concluye.

Por su parte, el director del FIFV, Rodrigo Gómez Rovira, destaca que la presencia de Petersen en Chile demuestra la solidez que ha adquirido este festival en su quinta versión, la que incluirá interesantes soepreas.